
Amigo mío – ven a Jesús con corazón abierto.

Si quieres aceptar a Jesucristo en tu corazón, puedes orar así:

Gracias Dios que puedo recibir este regalo por tu gracia. Yo quiero aceptar a Cristo en mi corazón.

Perdóname mis pecados y sálvame. Hazme hijo de Dios. Entra en mi corazón y ayúdame a conocer a ti Jesús.

Gracias Señor que tú lo haces y desde hoy pertenezco a ti en el nombre de Jesús.

Gracias a Dios por su gran misericordia.

¿Quieres saber más?

Repartido por:



El pan de vida



El pan de vida

La vida necesita nutrición. Para nosotros los españoles el pan es un producto muy importante. Nuestra alma y espíritu necesita también nutrición.

Jesucristo dice: *”Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás”* (Juan 6:35).



En este versículo Jesús no está hablando de la alimentación del cuerpo sino del alimento del alma y del espíritu.

El pan del mundo

Nada de los productos de este mundo no pueden satisfacer por completo el hambre interior en nosotros. Pueden darnos un contenido momentáneo para nuestra vida, pero muy pronto acaba ese “pan” – y volveremos a tener un vacío dentro de nosotros y debemos buscar nuevas experiencias.

El enemigo de nuestras almas intenta darnos algo para satisfacer el vacío interior. Pero él es ladrón cuyos entretenimientos van a salir muy caros para nosotros.

El pan que Dios nos da

Pero la palabra de Dios nos promete: *“Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche”* (Isaías 55:1).

Jesús dice: *”El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”* (Juan 10:10).

!Que maravilla! !Que bendición! Cristo Jesús es el dador de la vida hasta hoy. No nos da como este mundo nos da, sino Él nos da lo que el Cielo nos da: una paz interior y mucha alegría (Juan 14:27). Solo las cosas interiores son reales. Jesucristo alimenta el interior del hombre con su gracia y presencia.

No nos da las riquezas y gloria de este mundo, tampoco la abundancia material, sino alimento interior.

Cuando dice que Él es el pan de vida, Jesucristo nos concede las promesas de Dios.

Las dádivas de Dios

Estas dádivas de Dios se reciben por fe. El quien cree, quien viene a Jesús creyendo, experimentará las promesas y las bendiciones que le promete la Palabra de Dios.

Cada persona anhela tener paz y alegría como fundamento real en su vida. Para cumplir ese anhelo la única respuesta es Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios.

El sufrió la muerte en la cruz del Calvario por nosotros. El llevó nuestros pecados y nos dio la promesa de la vida eterna en el cielo. El vive hoy. Él vive y actúa en el corazón de aquel que cree.

